

LA FIESTA DE SANTIAGO APOSTOL EN LOIZA ALDEA

RICARDO E. ALEGRÍA**

CUANDO se intenta estudiar la naturaleza de la sociedad puertorriqueña, el investigador, necesariamente, ha de tropezar con las dificultades que presenta toda sociedad integrada por rasgos culturales de origen diverso.

El origen básico de la sociedad puertorriqueña puede hallarse en el trasplante al trópico que en el siglo XVI hicieron con su cultura los conquistadores castellanos. En el proceso de adaptación a su nuevo medio ambiente, los colonizadores absorbieron, cultural y racialmente, la población aborigen de la isla, asimilando de ésta aquellos rasgos que le eran indispensables a su vida antillana. En Puerto Rico, contrario a lo que sucedió en otras áreas de América, la influencia de la cultura aborigen fue mínima a causa de la pronta desintegración que sufrió la sociedad indígena ante el impacto de la cultura hispánica.

Un nuevo componente a la integración de la sociedad puertorriqueña fue aportado por los negros africanos, que durante más de cuatro siglos estuvieron incorporándose a la incipiente sociedad, nutriéndola con su aporte cultural y racial. Los negros, que en muchas regiones de la isla se impusieron numéricamente, ofrecieron una vigorosa fuerza cultural que era continuamente renovada con la llegada de nuevos cargamentos de esclavos africanos. Su huella en la sociedad puertorriqueña es profunda y evidente, no sólo en su formación étnica, sino en su integración cultural.

En el siglo XIX la sociedad puertorriqueña es un complejo mosaico donde, sobre una base hispánica, se han fundido con menor o mayor

** Fue Director del Museo de la Universidad de Puerto Rico y actualmente dirige el Instituto de Cultura Puertorriqueña. Es autor de varios artículos sobre arqueología y folklore que han sido publicados en varias revistas tales como el *American Antiquity*, el *American Journal of Folklore*, la *Revista Mexicana de Antropología*, etc.

fuerza rasgos característicos de las culturas aborigen y africana. Sin embargo, el proceso de transculturación no fue uniforme; en algunas regiones la influencia negra fue mínima, mientras que en otras, especialmente en el área de la costa, la cultura africana logró un fuerte agarre.

Antes de terminar el siglo XIX estos diferentes componentes culturales se han articulado, formando en Puerto Rico una sociedad de características definidas. Es esta sociedad la que recibió el impacto de una cultura extraña al ser invadida la isla por las fuerzas militares de Estados Unidos. Durante los últimos cincuenta años de convivencia política con esta nación, la influencia cultural norteamericana, aunque impotente para conseguir una franca asimilación, ha dejado sentir su poderosa huella en la cultura de la isla. Continuamente estamos observando la desaparición de viejas instituciones cuya existencia se hacía incompatible con las normas de vida que la influencia de la cultura norteamericana impone. Así también vemos la frecuente y progresiva incorporación de instituciones norteamericanas a la sociedad puertorriqueña.

Sin embargo, esta desorganización cultural que sufre la sociedad puertorriqueña, no ha llegado al mismo tiempo ni con la misma fuerza a todas las comunidades de la isla. Como es de esperarse, aquellas más aisladas han sido las que más tarde y en menor grado han sufrido el cambio cultural.

En nuestro deseo por estudiar la integración de la sociedad puertorriqueña y específicamente la aportación de la cultura africana, hemos querido iniciar la investigación en una comunidad aislada de población negra. Dentro de la pequeñez geográfica de Puerto Rico y la densidad de su población, el antiguo poblado de Loíza Aldea y sus barrios adyacentes nos ofrece el mejor ejemplo de ese tipo de comunidad. En Loíza Aldea, la homogeneidad etno-social de sus vecinos y el relativo aislamiento en que han vivido ha permitido la conservación y articulación de un cuerpo de creencias y costumbres que hoy les caracteriza. Estas condiciones, unidas a la antigüedad del poblado, permiten encontrar la subsistencia de viejas prácticas hispano-católicas, ya desaparecidas en otras comunidades de la isla, así como la retención de creencias y prácticas paganas de origen africano.

En el curso de nuestras investigaciones en Loíza Aldea, dimos énfasis al estudio de su fiesta tradicional: la fiesta de Santiago Apóstol. En las fiestas populares es donde los pueblos manifiestan sus rasgos culturales con mayor expresión y espontaneidad. En Loíza Aldea existe tal vínculo entre Santiago y la comunidad, que al estudiar su fiesta

se descubre ante nosotros un interesante aspecto de la vida cultural del poblado y los cambios sociales que en éste se han venido originando. No es el propósito de este ensayo analizar la integración cultural de Loíza Aldea, sino meramente describir y analizar su fiesta tradicional como un exponente de su cultura y de los cambios que ésta ha sufrido.

I. El poblado

Su historia se remonta a los tiempos de la Conquista, cuando los primeros colonizadores españoles encontraron una densa población indígena viviendo en las riberas y cerca de la desembocadura del río.

El pronto descubrimiento de ricas arenas auríferas en el río de Loíza y sus tributarios hizo que algunos colonizadores se establecieran en la región. Mientras el oro fue abundante y la población indígena subsistió como grupo etno-político, la principal ocupación de los pobladores fue la minería.

En las primeras décadas del siglo XVI, al agotarse la producción minera, los colonizadores se ven obligados a modificar su economía, iniciándose el cultivo de la caña de azúcar. La fase agrícola requería una fuerza de trabajo que ya no podía suplir la desintegrada sociedad indígena, y un nuevo grupo étnico —los negros africanos— fue importado en la región.

Con la llegada de los negros esclavos se inicia en Loíza el cultivo de la caña de azúcar. En las últimas décadas del siglo las plantaciones de caña cobraron importancia y muchos esclavos fueron concentrados en las estancias localizadas en las riberas del Loíza. A pesar de los frecuentes ataques que sufría la región por parte de los indios caribes y de los corsarios franceses e ingleses, las grandes haciendas continuaron progresando. A mediados del siglo XVIII la concentración de negros esclavos en las haciendas es tan grande, que Loíza figura a la cabeza de la isla en el porcentaje de personas de la raza negra.¹

Hacia mediados del siglo XIX, aunque Loíza sigue siendo una de las zonas cañeras más importantes de Puerto Rico, el poblado comienza a perder importancia. Mientras otras poblaciones, bajo el impacto de una época de prosperidad económica general, crecen rápidamente y establecen nuevas industrias, en Loíza la vida continúa sin cambios de importancia y la población aumenta muy poco. El poblado seguía sien-

¹ Fray Iñigo Abbad y Lassiera, *Historia Geográfica, Civil y Natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico* (Puerto Rico, 1866), págs. 286-298.

do pequeño y de poca importancia. En él sólo vivían algunos oficiales administrativos, siendo la gran mayoría de sus vecinos mulatos y negros libres. Las únicas dos edificaciones de piedra eran la iglesia y la Casa del Rey. En la región de la costa, en lo que hoy se conoce como las "Medianías", vivían numerosos negros libres. Los propietarios blancos continuaban viviendo junto a sus esclavos negros en las haciendas adyacentes al poblado. Toda la vida social y económica continuaba girando alrededor de las grandes haciendas.

Con la abolición de la esclavitud el año 1873, poco cambio se registra en la vida del poblado. Los libertos se radican en las arenosas tierras de la costa, en las "Medianías", mientras otros continúan viviendo como "agregados" en las grandes haciendas.

Las nuevas vías centrales de comunicación que se construyen dejan a Loíza relativamente aislada de las demás poblaciones de la costa este. El tránsito hacia Loíza queda limitado exclusivamente a aquellos que desean ir al pueblo. Este aislamiento es en parte responsable de que el pueblo continúe su vida apacible y casi estacionada en el pasado. En los primeros años del presente siglo la sede del gobierno municipal fue trasladada a los terrenos adyacentes a la carretera central en donde surge un nuevo poblado (Canóvanas). Así Loíza quedó reducido a un barrio con muy poca importancia política.

La población de Loíza Aldea, junto a la de sus barrios adyacentes, alcanzó en el censo de 1950 la cifra de 7.740 habitantes. Más del 87 por 100 de éstos pertenecen a la raza negra, y en su gran mayoría son descendientes de la antigua población negra que fue concentrada en la región para trabajar en sus fértiles llanuras.

El aislacionismo relativo en que ha vivido la población es en gran parte responsable de que su cultura sea hoy una de las más homogéneas de la isla. En la sociedad de Loíza los hábitos, costumbres y creencias de sus individuos siguen un patrón definido. Los lazos de parentesco son fuertes y son muchas las familias emparentadas entre sí. En Loíza ha existido una gran estabilidad en la permanencia de sus habitantes. Los apellidos de los antiguos y poderosos hacendados aún se conservan en los descendientes de sus esclavos. Esta estabilidad de la población es otra de las causas por la cual las antiguas costumbres y creencias se han conservado con mayor pureza que en otras regiones de la isla.

La economía de la región está basada en la agricultura y la pesca. Más del 90 por 100 de la población deriva sus ingresos de la faena agrícola, que principalmente se divide entre la caña y el coco.

² Barrios de Medianía Alta y Medianía Baja.

En las plantaciones que se extienden a lo largo de las riberas del Loíza el trabajo se circunscribe a la siembra, cultivo, corte y arrimo de la caña, durante un período promedio de seis meses, en los cuales el trabajador recibe un jornal promedio, de unos tres dólares diarios. Estos meses determinan la época más próspera del año, y al terminarse el trabajo en los campos de caña, surge el llamado "tiempo muerto", que dura, aproximadamente, seis meses. Durante este período de desempleo la situación económica de la mayor parte de la población es sumamente precaria.

La vida lenta y monótona que viven los habitantes de Loíza Aldea y sus barrios vecinos sufre un violento cambio durante una semana al año, cuando el pueblo, con indescriptible desbordamiento de espontánea alegría y entusiasmo, celebra la fiesta tradicional, la fiesta de Santiago Apóstol.

El culto y devoción a Santiago Apóstol llega a Puerto Rico con los conquistadores. En América, "¡Santiago!" sigue siendo el grito de guerra de los españoles contra los indios, como antes lo había sido contra los moros.

II. Origen de la fiesta en Loíza

Es incierto el origen de la fiesta de Santiago en Loíza. La antigüedad de la celebración es tal, que sus comienzos se han perdido en el pasado. Algunos de los vecinos más ancianos, en su deseo de expresar la antigüedad de la fiesta, sitúan sus comienzos en "los tiempos en que Dios andaba por el mundo".

Por haber sido Loíza uno de los centros de población que con más frecuencia sufrió ataques de indios caribes y corsarios europeos, es posible que la devoción al Santo Guerrero de los españoles ganara fuerza entre los vecinos que continuamente se veían obligados a tomar las armas para defenderse de los ataques enemigos. La fe que los vecinos depositaron en el Santo y en su ayuda divina, les permitía seguir resistiendo los continuos ataques de indios y corsarios, sin abandonar la región.

En Loíza, Santiago encuentra sus más fieles devotos en la población negra, de origen africano, que fue concentrada en las haciendas de la región. Esto hace pensar en la posibilidad de que en Loíza, en torno a Santiago, se produjera una fusión de elementos hispano-cristianos y africanos. Sabemos que la llegada de los negros africanos a América, donde se les inicia en el cristianismo, da lugar a un intere-

sante fenómeno de sincretismo religioso. Los negros trataron de explicarse los santos cristianos identificándolos con los dioses de sus respectivas religiones. Ejemplos de esta curiosa situación aún se manifiestan claramente en aquellas regiones de América donde prevalece una gran población negra.³ Sin embargo, como el proceso de transculturación no fue uniforme, el sincretismo se verificó de modo diverso en cada uno de los pueblos de este continente.

Es de pensar que los negros que, junto a un puñado de españoles, tomaban las armas en Loíza para hacer frente a los invasores que amenazaban con saquear y destruir el poblado, identificaran al Santo Guerrero que los españoles invocaban, para que les ayudara en el combate, con los dioses de guerra africanos.

Entre las culturas africanas, representadas en Puerto Rico por los negros esclavos, la yoruba es la que parece haber dejado mayor influencia. En la religión yoruba se destacan Ogún, dios de la guerra, y Shangó, legendario rey que alcanzó la divinización, convirtiéndose en uno de los dioses más populares. Shangó es para los negros yoruba el dios del rayo, del trueno y de la tempestad, así como poderoso y valiente guerrero. En la escultura yoruba frecuentemente se le presenta como un guerrero a caballo.⁴ Estos atributos que los yorupa adjudican a Shangó son muy similares a los de Santiago Matamoros. Para los conquistadores españoles, Santiago no sólo era el Santo Guerrero que los protegía en la guerra, sino que también se le consideraba como el "Hijo del Trueno", y con poderes para hacer descender fuego del cielo y aniquilar a los infieles.⁵ La semejanza entre los atributos de las deidades es tal, que bien pudo haber sido ésta la causa por la cual la población negra de Loíza los fundiera, prevaleciendo, como era de esperarse, la concepción popular española de Santiago Matamoros. Sin embargo, si este ejemplo de sincretismo religioso en torno a Santiago ocurrió en

³ En Cuba, Fernando Ortiz señala que el dios africano Shangó se identifica con Santa Bárbara. "Shangó es Santa Bárbara macho", dicen los negros de Cuba. (Fernando Ortiz, *Hampa afrocubana: Los negros bruños* [Madrid], pág. 57).

A "Ogún, en Cuba, se le catoliza equiparándolo a San Pedro... o por el Santiago de los castellanos". (Fernando Ortiz: *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba* [Habana: 1951], pág. 209).

En Bahí, según Arthur Ramos, el culto al dios africano Ogún se identifica con San Antonio, mientras que en Río de Janeiro se le asocia con San Jorge. (Arthur Ramos, *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943, pág. 250).

Price Mars nos dice que en Haití, el dios Ongon Balindjo, dios de la guerra, se identifica con Santiago Apóstol. (Price Mars, *Ainsi parla lioncle*, pág. 181).

⁴ Paul S. Wingert, *The Sculpture of Negro Africa* (Nueva York: Columbia University Press, 1950), pág. 31.

⁵ En los Evangelios (San Lucas, IX, 54), Santiago y Juan proponen a Jesús hacer descender fuego del cielo a fin de aniquilar a ciertos samaritanos.

Loíza, el único vestigio que del fenómeno queda es la devoción de la actual población negra hacia el Santo,⁶ así las alusiones que algunos vecinos hacen al referirse al Santo como el "Dios de las Guerras".

En Loíza Aldea, la fiesta de Santiago reviste aspectos muy singulares. La figura del Apóstol está representada por tres imágenes, cada una de las cuales está asociada a un sector de la población. De esta manera encontramos la existencia de tres Santiagos: el de los hombres, el de las mujeres y el de los muchachos. Durante la fiesta, cada una de las tres versiones del Santo es especialmente homenajeada en un día determinado.

Cada una de las tres imágenes es propiedad de una persona distinta, la cual se conoce como la "mantenedora" del Santo. En la casa de la mantenedora se guarda la imagen durante todo el año. Por lo general, las personas que mantienen estas imágenes son mujeres, aunque en el pasado muchos hombres fueron "mantenedores". Si el mantenedor de un Santo se encuentra incapacitado para continuar tomando parte activa en la celebración, cede la imagen a alguna persona que se haya destacado por su devoción al Santo y que haya venido participando activamente en la organización de la fiesta.

Sobre el origen de las imágenes del Santo que se usan en la fiesta, la tradición oral del pueblo conserva interesantes narraciones. Aunque las versiones recogidas difieren, todas coinciden en que una de las imágenes, la de Santiago de los Muchachos, o Santiaguito, como popularmente se le llama, apareció milagrosamente hace muchos años.

En sus comienzos, la fiesta se hizo con la imagen milagrosa hasta que, según el folklore de Loíza, dos familias del poblado encargaron a España dos nuevas imágenes: una, el Santiago de los Hombres, y otra, el Santiago de las Mujeres. Existe discrepancia entre los vecinos sobre las fechas en que estas imágenes se sumaron a la fiesta. Para unos fue hace muchos años, mientras que otros dicen que comenzaron a reverenciarse a fines del siglo XIX.

III. *Las imágenes y sus mantenedoras*

Santiago de los Muchachos

Además de las diferentes versiones sobre el origen milagroso de la imagen, se propagan varias leyendas sobre los milagros atribuidos al

⁶ En Loíza y otras poblaciones de la costa, los brujos-curanderos hacen uso de las imágenes o láminas de Santiago Apóstol para invocar su ayuda en algunos "trabajos especiales".

Santo. Entre éstos se destaca uno que ocurrió hace muchos años. Cuentan los viejos de Loíza Aldea que una vez hubo una creciente muy fuerte que amenazaba con destruir todos los sembrados de la región. Los devotos del Santo sacaron la imagen en procesión por las calles del poblado e inmediatamente el agua comenzó a retroceder y el río volvió a su antiguo cauce.

La imagen de Santiago de los Muchachos es una antigua talla en madera, obra de arte popular. Representa a Santiago Matamoros montado sobre un caballo blanco. Las patas delanteras del animal están levantadas y bajo éstas está la cabeza de un moro.

El Santiago de los Hombres

Existe alguna disparidad entre los vecinos en torno al origen de la imagen. Algunos informan que la imagen fue traída de España hace muchos años, otros dicen que la imagen comenzó a usarse en la celebración hace unos setenta años.

La imagen de Santiago de los Hombres está hecha de pasta, es de origen español y su estilo parece indicar que fue hecha durante el siglo XIX. Ha sido restaurada y pintada por artistas locales en varias ocasiones.

Durante las procesiones, la imagen es conducida en unas sencillas andas hechas de madera del país pintadas de verde. El refuerzo interior de la plataforma está hecho en forma de cruz. Las andas van cubiertas con paños rojos de bordes amarillos.

El Santiago de las Mujeres

Las versiones recogidas en el poblado tienden a demostrar que la imagen del Santiago de las Mujeres llegó a Loíza hacia la misma época que la del Santiago de los Hombres. Las dos imágenes son muy parecidas aunque están pintadas en diferentes colores.

IV. Preparativos para la fiesta

Desde los últimos días del mes de junio comienzan a celebrarse, en cada una de las casas donde se mantiene una imagen, reuniones nocturnas de sus vecinos devotos. En éstas se discute la forma de allegar fondos para sufragar los gastos que conlleva la fiesta y trazar los planes para hacer que resulte lo mejor posible. Las reuniones, que son

frecuentes y a la vez sirven de recreo a los vecinos, se conducen con mucha informalidad. La mantenedora del Santo y las personas que más se han distinguido en las celebraciones anteriores dirigen los planes a seguir para hacer la fiesta lo más lucida posible. Por lo general, los hombres se mantienen alejados, aunque se agrupan en las cercanías de las casas donde ésta se efectúa para esperar la salida de las mujeres. Entre las personas que participan en las reuniones se distinguen dos grupos: uno, integrado por señoras de edad avanzada, y otro, compuesto por muchachas jóvenes. El tema principal de la reunión es la necesidad de recoger dinero para costear la fiesta. Por lo general, hay tres medios de obtener la suma necesaria: las rifas, los beneficios en el teatro del pueblo y los donativos. De estos tres, los dos primeros son los más efectivos. Los gastos regulares en que incurre cada una de las hermandades actuales en la celebración de la fiesta, oscilan entre ciento cincuenta y doscientos dólares. Casi la mitad de esta suma se usa en la compra de cohetes y fuegos artificiales. A este gasto le sigue en importancia el coste de la música que acompaña la procesión del Santo en su día. Otro pago es el que se hace al cura por venir a decir misa en los días dedicados al Santo.

La existencia de una vieja rivalidad entre cada una de las tres hermandades es evidente. La pugna se manifiesta en el deseo de cada una de las hermandades de que el día de su Santo sea el más lucido de toda la fiesta y por la creencia de que su imagen es la que más milagros ha realizado.

En las primeras horas de la mañana del día 1º de julio, los vecinos de Loíza y sus barrios, se despiertan con el ruido que produce la explosión de un cohete, que es lanzado para recordar al vecindario que se ha entrado en el mes en que habrá la Fiesta. Desde este instante dan comienzo los preparativos para la celebración, y es este el tema favorito de todas las conversaciones.

Los hombres que desean usar nuevos trajes de máscaras comienzan a solicitar de sus hermanas y esposas la confección de éstos. Los jóvenes comienzan a preocuparse por los trajes que habrán de lucir durante la fiesta, y no son pocas las muchachas que esperan conseguir un novio durante la celebración.

V. La fiesta

El 25 de julio, día en que la Iglesia Católica celebra el milagroso descubrimiento de los restos del Apóstol Santiago, se inicia la fiesta en

Loíza Aldea y sus barrios. El poblado ha sido debidamente engalanado para la ocasión. En las entradas al poblado se colocan letreros alusivos a la celebración y de bienvenida a los forasteros que durante la fiesta visitan el pueblo. La plaza se adorna con guirnaldas y pequeñas banderas rojas y amarillas, hechas en tela y papel. En el centro de la plaza se levantan tablados para los bailes y espectáculos públicos que se celebran durante las horas de la noche. En las calles principales, en los alrededores de la plaza y junto a la carretera que une los barrios de Medianía con Loíza, se establecen pequeños puestos, generalmente techados con ramas de palma, donde se vende comida, bebida y dulces.

Temprano en la mañana, la imagen del Santiago de los Hombres es conducida desde la casa de su mantenedora, hasta la Iglesia del pueblo. Y en la vieja Iglesia es colocada sobre una mesa cubierta con un mantel blanco bordado. La mesa se coloca frente al Altar Mayor. Es costumbre tradicional en el pueblo casarse y bautizar a los niños durante el día de Santiago, de manera que son muchos los casamientos y bautizos que se celebran en este día. En las horas de la tarde hay gran animación en las calles del pueblo y sus barrios y esa noche se celebra un baile amenizado con un pequeño conjunto de música popular.

El día siguiente es el del Santo de los Hombres. En este día comienzan a aparecer por todo el poblado las alegres y vistosas máscaras. Durante la mañana se celebra una misa en honor del Santo, que ha estado desde el día anterior en la Iglesia; a la terminación, los fieles lo sacan de la Iglesia, lo pasean en procesión por las principales calles del pueblo y luego retornan a la Iglesia, donde el Santo permanece hasta las cinco de la tarde. A esta hora, cuando el Santo va a ser nuevamente sacado de la Iglesia, el sacristán sube al viejo campanario y con un trozo de hierro golpea las rotas campanas. Varios cohetes anuncian al vecindario la salida de la procesión del Santiago de los Hombres hacia "Las Carreras".

La mantenedora del Santo otorga a algunos fieles el privilegio de cargar en andas la imagen durante la procesión. Bajo el repique de las campanas sale la procesión, precedida por la mantenedora, que porta la bandera insignia del Santo. La siguen cuatro fieles cargando las andas y el grupo de los simpatizadores. Las máscaras, que, por prohibición del cura, no pueden entrar en la Iglesia, esperan la salida del Santo en la puerta, para acompañarlo durante la procesión. Generalmente van al frente de la procesión, bailando y haciendo pantominas.

Antes de partir hacia "Las Carreras", la procesión recorre las principales calles del poblado. Durante la marcha hacia "Las Carreras", la

procesión es seguida de cerca por un camión, en donde una pequeña banda ejecuta música popular puertorriqueña.

En su marcha, la procesión pasa frente a la casa donde está la imagen del Santiago de los Muchachos. Varios cohetes disparados al aire por los fieles de ambas imágenes anuncian el encuentro. En algunas ocasiones se inician duelos con cohetes para ver cuál hermandad puede disparar mayor número.

Cuando un Santo pasa frente a la casa donde se guarda el otro, es costumbre tradicional que salga de su casa seguido de algunos fieles y salude al Santo del día. El saludo se realiza cuando las personas que cargan las andas de los dos Santos, siguiendo las instrucciones de alguien que actúa como maestro de ceremonias, inclinan las andas hacia adelante tres veces consecutivas. Después de realizar el saludo, el Santo del día sigue su marcha y el Santo de los Muchachos le sigue.

Poco antes de dejar la carretera para tomar el camino de arenas que lleva a "Las Carreras", el Santo del día pasa frente a la pequeña capilla donde durante la fiesta se mantiene el Santo de las Mujeres. Una vez más se disparan varios cohetes y se realiza el saludo, en el cual participan las tres imágenes. Realizada la ceremonia del saludo, el Santo de las Mujeres y sus seguidores se unen a la procesión y todos juntos se dirigen hacia "Las Carreras".

En "Las Carreras", cerca de la playa, la procesión se detiene cerca de un árbol de caucho, donde, según la leyenda, se descubrió, hace muchos años, la imagen del Santiago de los Muchachos.

En "Las Carreras" se celebra la tradicional ceremonia de correr las banderas de los Santos. Máscaras vestidas de caballeros, montadas a caballo, solicitan de la mantenedora de su Santo favorito el honor de correr la bandera del Santo. Por algún rato, diferentes jinetes recorren unos 800 metros con las banderas. Después de una carrera, el jinete regresa y entrega la bandera a la mantenedora, quien a su vez la da a otro jinete que también desea tener el mismo privilegio.

Durante este tiempo se organizan bailes de máscaras de "viejos y locas", mientras otros aprovechan la ocasión para acercarse a los puestos de comidas y bebidas.

Después de permanecer en este sitio aproximadamente treinta minutos, la procesión retorna al poblado. En su marcha de regreso el Santo de los Muchachos y el de los Hombres se quedan en sus casas respectivas y el Santo de las Mujeres sigue solo hacia el pueblo, acompañado de sus fieles y las máscaras.

VI. Las máscaras

Durante los días de la fiesta, aquellos hombres del poblado, que durante el año han estado realizando rudas y peligrosas faenas en los campos de caña, en los palmares y en la pesca, olvidan sus quehaceres y fatigas cotidianas para participar activamente en la celebración de los distintos actos. Cientos de trabajadores se disfrazan con máscaras y recorren las calles del pueblo y sus barrios, pidiendo, cantando y bailando. Estas alegres máscaras ofrecen uno de los aspectos de mayor colorido en la fiesta. Comienzan a aparecer en las calles del poblado el 26 de julio, día en que se celebra la primera procesión de los Santiagos.

El vestirse de máscara es una función exclusiva de los hombres. Los disfraces son confeccionados por las mujeres del poblado. Existe una relación evidente entre el disfraz y la posición económica del individuo. Entre los varios tipos de máscara se pueden distinguir cuatro, que, por lo general, siguen un patrón tradicional en la confección del disfraz y en sus actuaciones en la fiesta.

Los Caballeros

En primer lugar encontramos el *caballero*. Éstos tratan de imitar la tradicional vestimenta de los antiguos caballeros españoles. La misma con que apareció el Santo en las imágenes. A estas máscaras se las asocia con el Santo. Representan el bien en lucha contra el mal; el cristianismo contra el paganismo. El disfraz de los *caballeros* se compone de una chaqueta y un pantalón hechos con telas de brillo. En cada pieza se usan dos o tres colores, entre los cuales el rojo, el amarillo y el verde son los más frecuentes. El pantalón puede ser largo, abombachado o a media pierna. Sobre la chaqueta se usa una capa corta, que generalmente está adornada con lentejuelas o cintas de diversos colores. Estas máscaras esconden el rostro detrás de una careta hecha de alambre sobre la cual se pintan las facciones que se suponen son características del caballero español. En la boca se hace un pequeño orificio para que la máscara pueda fumar sin necesidad de desprenderse de su careta. En la cabeza, los *caballeros* llevan un sombrero de paja del país, al cual se le da la forma tradicional y luego se forra con trozos de la misma usada para el traje. Generalmente los sombreros van adornados con pequeños espejos, cascabeles, cintas de diversos colores y, en algunos casos, con flores de papel. El costo relativamente elevado del disfraz y la costumbre de que el *caballero* concurra a la fiesta a caballo hace que los que adopten este tipo de vestimenta sean sólo aquellos

que cuentan con mayores recursos económicos. Durante la fiesta la actitud y conducta de los *caballeros* es más seria y mesurada que la de las otras máscaras. Se supone que éstos no piden dinero a los transeúntes; sin embargo, en los últimos años, algunos *caballeros* que no van a caballo acostumbra llevar escondidos en bolsas de papel juguetes mecánicos que hacen funcionar delante del público para luego solicitar dinero. Parece ser que antiguamente los *caballeros* acompañaban al Santo y ejecutaban algunas pantomimas que representaban las luchas que éstos, junto al Apóstol Santiago, libraron contra los moros.⁷ Hoy día los *caballeros* no saben lo que su disfraz representa y se ha perdido todo recuerdo del antiguo ritual.

Los Vejigantes

En contraposición de los *caballeros*, están los *vejigantes*.⁸ Estas tradicionales máscaras representan al mal, al diablo, a los moros que el Apóstol Santiago y los caballeros españoles combatieron. El disfraz es el tradicional de los *vejigantes*: un *mameluco* de amplias mangas que van unidas al cuerpo del traje y hace que cuando la máscara levanta los brazos parezca un murciélago o un diablo. Los disfraces se hacen de telas baratas de colores llamativos y brillantes, algunas de las cuales tienen diseños estampados. El costo aproximado del traje es de cuatro a seis dólares. Las manos se cubren con medias viejas. Lo más característico de los *vejigantes* es la careta, que representa una cara grotesca con cuernos. Las caretas son hechas de coco, cartón o lata. La fabri-

⁷ Es posible que estas representaciones de estaño fuesen similares a las que hoy día se celebran en México, donde se simulan combates entre moros y cristianos. Frances Toor, *A Treasury of Mexican Folkways* (Nueva York:) 1941, pág. 323.

⁸ El *vejigante* es una máscara tradicional en Puerto Rico. Muchos de sus atributos parecen derivarse del antiguo *bojiganga* español. En el *Quijote*, Cervantes menciona esta máscara española diciéndonos: "...venía vestido de bojiganga con muchos cascabeles, y en la punta de un palo traía tres vejigas de vaca hinchadas". (El *Quijote*, parte II, cap. XI). Agustín de Rojas, en su obra *Viaje entretenido*, publicada hacia el año 1603, también menciona al bojiganga. (Augusto Malareta, *Vocabulario de Puerto Rico* [San Juan, 1937]). Posiblemente, de bojiganga se deriva mojiganga, que el diccionario de la Real Academia define como "fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres, especialmente en figuras de animales".

En un escrito del siglo XVIII se hace referencia a los *vejigantes* en las fiestas populares de Puerto Rico y se dice: "Los que en Europa llaman diablitos, en esta isla tienen el nombre de bejigantes". ("Noticia de las fiestas que se hicieron en esta isla de Puerto Rico... [1947]". *Boletín Histórico de Puerto Rico*, volumen V, 18).

Durante el siglo XIX, el *vejigante* continuó siendo una de las máscaras tradicionales en las fiestas que la capital celebraba en honor de Santiago Apóstol. (José A. Daubón, *Cosas de Puerto Rico*, pág. 43. [San Juan: 1905]. En los carnavales populares del mismo siglo, el *vejigante* era parte integrante. (Luis Bonafoux, "El Carnaval en las Antillas", *Boletín Histórico de Puerto Rico*, vol. XII, 107). Con la desaparición de los carnavales populares en Puerto Rico, durante las primeras décadas de nuestro siglo, el *vejigante* se ha convertido en otro recuerdo del pasado, y hoy sólo los encontramos en Loíza y, ocasionalmente, en Ponce durante las fiestas de Carnaval.

cación de caretas de coco tradicionalmente ha estado en manos de los pescadores de Medianía Alta. Antiguamente algunos *vejigantes* hacían sus caretas de papel maché en moldes de barro cocido o las adquirían en los establecimientos comerciales de San Juan. Durante los últimos años, con motivo de la guerra y el bloqueo marítimo que sufrió la isla y ante la escasez de caretas de cartón en el comercio local, se generalizó más el uso de las caretas de coco. Hoy día las caretas de coco, hechas por los pescadores de Medianía Alta, son las más populares y artísticas de toda la fiesta.

Varias semanas antes de comenzar la fiesta, los pescadores que se han dedicado a fabricar estas caretas seleccionan un número de cocos secos, a los cuales, a través de un corte longitudinal, extraen el corazón o nuez dura. De esta manera queda una cavidad suficientemente grande para la cara humana. Más tarde, con un cuchillo, y siguiendo la forma especial de cada coco, se talla una cara grotesca, en la cual sobresalen en la nariz y los labios. La boca, generalmente, está adornada con dientes hechos de madera y cubiertos con papel plateado o dorado. En la parte superior de la careta se hacen los orificios para los cuernos. Éstos se hacen de trozos de corteza de coco o de madera, y pueden ser sencillos o compuestos, como las astas de un ciervo. Regularmente las caretas llevan dos o tres cuernos y están pintadas en varios colores con pinturas corrientes de aceite. Los colores más en uso son el blanco, rojo, negro, azul y gris. En algunas ocasiones se les ponen a las caretas bigotes y barbas hechas con pelo de cabra o crin de caballo. Debido a que la parte interior de la careta es sumamente áspera, las máscaras se protegen la parte de la cara que va a estar en contacto con la careta con un trozo de tela. La careta se sostiene sobre la cara con unos trozos de goma obtenida de neumáticos de automóviles.

Aunque en Loíza aún no es posible determinar la existencia de una tradición artística que derive sus elementos del vigoroso arte africano, es significativo el hecho de que las caretas de los *vejigantes* presenten cierta semejanza con la escultura yoruba. Al igual que en las caretas yorubas, las de Loíza representan caras grotescas de gran expresión, son policromas y los detalles son pintados con mucha elaboración. Los rasgos faciales se exageran, especialmente la boca y los ojos, que, por lo general, son de forma ovoide. Cabe pensar en la posibilidad de que en Loíza la influencia de la escultura africana se conservase en los descendientes de los esclavos yorubas, manifestándose en las posibilidades artísticas que la tradicional fiesta les ofrecía. De la misma manera que la influencia africana se manifiesta en su música, sus supersticiones, su hechicería y su literatura popular, sería poco probable que la

semejanza que hoy observamos entre las caretas de los *vejigantes* de Loíza y la de los yorubas sea una mera casualidad.

Los *vejigantes* siguen un patrón de conducta tradicional. Recorren las calles del poblado y sus barrios a pie, dando saltos y simulando poder volar. En su recorrido asustan y corren tras las mujeres y niños que encuentran a su paso. Hablan con voz afectada, que aparenta ser sobrenatural, y frecuentemente lanzan agudos alaridos. Durante sus correrías, el *vejigante* es acompañado por un grupo de chiquillos que le sirven de coro a sus cánticos tradicionales. Por lo general, cada *vejigante* tiene uno o más estribillos, que repite frecuentemente para que los chiquillos que le siguen le contesten en coro.⁹ La vejiga llena de aire y atada al extremo de una vara delgada, que antiguamente llevaban los *vejigantes*, y por la cual derivaron su nombre, ha desaparecido en Loíza, y en sustitución, algunos llevan una bolsa de papel llena de aire, atada a un palo, con la misma función que la vejiga de antaño. Algunos *vejigantes* acostumbra a llevar muñecos para mostrarlos al público y solicitar dinero.¹⁰ En un día el *vejigante* recoge uno o dos dólares, de los cuales da algunos centavos a los chiquillos que le acompañan, y usa el resto para comprar cigarrillos y ron.

Los Viejos

En tercer lugar están los llamados *viejos*. Estos son los vecinos que, por falta de recursos económicos o de tiempo, no preparan un disfraz adecuado y se visten, durante la fiesta, con ropas mutiladas, raídas y viejas. Los *viejos* usan como caretas cajas de zapatos o cartones. En algunas ocasiones usan caretas hechas de coco, que se diferencian de las de los *vejigantes* en que no tienen cuernos. Son las máscaras más relacionadas con la música, y frecuentemente grupos de *viejos* forman conjuntos musicales, que van tocando por las calles del pueblo y sus barrios solicitando donativos.

La música que durante toda la fiesta tocan y bailan las máscaras es de origen africano. Entre los instrumentos musicales se destacan las *bombas*, tambores de madera, que miden, aproximadamente, tres pies de alto y están cubiertos con cuero de cabra. También aparecen los *bongó*, pareja de pequeños tambores, hechos igualmente de madera y

⁹ Hay motivos para creer que estos coros, que responden a un estribillo de solista, son parte de la influencia africana incorporada a la fiesta.

¹⁰ El llevar un pequeño muñeco para mostrarlo nos hace recordar la costumbre, de origen africano, que prevalece en Cuba, de llevar algunos muñecos, que allí reciben el nombre de *anaquillé*. (Fernando Ortiz, *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*, pág. 414).

de cuero de cabra; las *panderetas*, hechas con simples aros de hierro y cubiertas de cuero de cabra; el *guiro* o *guícharo*, hecho de un calabacín seco, al cual se le han trazado rayas profundas y paralelas, que, rascándolas con unas varillas de metal, producen un sonido áspero; los *palillos*, pequeños cilindros de madera sólida que se golpean uno contra otro para marcar el compás; la *maraca* y la guitarra. Los bailes que se ejecutan al ritmo de esta música son versiones de la *bomba* africana.

Las Locas

Durante la fiesta, los *viejos* van unidos al cuarto tipo de máscara tradicional: las *locas*. Son hombres disfrazados de mujer que aparentan estar locas. Estas máscaras recorren el pueblo con latas y escobas, barriendo y limpiando las calles y balcones de las casas, solicitando luego el pago de su "trabajo". Las *locas* usan trajes de colores chillones y adaptan el busto artificialmente. En la cara, que, por lo general, se pintan de negro, no acostumbran llevar careta alguna. En los animados y frecuentes bailes que se forman en las calles, son las *locas* las que, junto a los *viejos*, participan más de los mismos.

Otras Máscaras

Durante los últimos años, la fiesta ha venido sufriendo algunas influencias extrañas, que se manifiestan en algunos nuevos tipos de máscaras. Una de éstas es el *mexicano*. La influencia del cine mexicano ha hecho que muchos vecinos adopten este disfraz durante la fiesta. Algunos usan el traje del charro mexicano y otros hacen adaptaciones del mismo. La influencia de la guerra también se ha dejado sentir en las máscaras, ya que algunos antiguos soldados de la localidad han hecho ciertas modificaciones a sus uniformes para usarlos como disfraz durante la fiesta. Otros usan viejos uniformes de la Policía y actúan como tales, dirigiendo el tránsito y exigiendo el pago de multas a los viandantes. En otros casos se trata de representar a diferentes personajes de nuestra sociedad, tales como el fotógrafo, el médico, el pescador y otros. El *fotógrafo* va por las calles con una cámara hecha con una lata de gas vacía, montada sobre unas patas de madera. El *fotógrafo* simula sacar fotografías de los transeúntes y les entrega recortes de revistas, solicitando luego el pago de las mismas. El *médico* va por las calles haciendo reconocimientos de la lengua, ojos y pulso, recetando a todo el que encuentra a su paso.

VII. Significado y función de la fiesta de Santiago en Loíza Aldea

En la actualidad, durante la celebración de la fiesta, se funden varios aspectos funcionales. Sin embargo, es indudable que la función religiosa es aún la más importante. Los devotos consideran la fiesta como la forma más satisfactoria de expresar su devoción por el Santo. La fiesta es también el momento oportuno para que aquellas personas que han pedido favores al Santo "paguen" sus promesas. Las promesas que se hacen al Santo son variadas y hay dos maneras de "pagarlas": en regalos a la imagen preferida, o en "servicios" al Santo. En el primer caso, los regalos son en dinero para ser empleados en la fiesta, en velas que se encienden al Santo, en cintas de colores para adornar la imagen o en exvotos que dan fe de los milagros. Los exvotos, generalmente llamados "mandas", pueden ser de oro, plata, o lata. Son pequeñas representaciones del órgano o parte del cuerpo que el Santo milagrosamente sanó. Las "mandas" son obra de artistas populares, y se compran a vendedores ambulantes o en las plazas del mercado de las poblaciones vecinas. Los "servicios" que se prometen al Santo se cumplen de diversas maneras. Entre éstas se destacan la de acompañar la imagen durante las largas y frecuentes procesiones que tienen lugar durante la festividad. Con frecuencia también se promete ayudar a cargar las andas que sostienen la imagen del Santo o correr a caballo su bandera en la ceremonia que tiene lugar en "Las Carreras".

La función religiosa de la fiesta también se manifiesta en las numerosas actividades del culto. Durante nueve noches se reza y canta a cada una de las imágenes del Santo, y durante la fiesta se celebran cuatro misas, que, indudablemente, son las más concurridas de cuantas se dicen en la vieja Iglesia del poblado. El día de Santiago es también considerado en la localidad como el día para cumplir con ciertos requisitos religiosos. Es por eso que en este día se celebran numerosos bautismos y bodas. En síntesis, podemos concluir diciendo que durante la fiesta, y como resultado de ésta, en el poblado y sus barrios ocurre la mayor actividad religiosa del año.

El aspecto secular de la fiesta viene ganando más importancia cada año. Es evidente que para los vecinos de Loíza la fiesta también tiene una función social. En el poblado son muchas las personas que sólo ven en ésta una oportunidad para divertirse. Indudablemente, la celebración ofrece a los vecinos la mejor oportunidad para encontrarse y pasar un buen rato juntos. Viejos amigos de diferentes barrios vuelven a reunirse para recordar sus pasados tiempos y comparar la fiesta que se celebra con las del pasado. Son muchas las personas que du-

rante los días de la fiesta abandonan su trabajo o empleo para poder gozar con mayor libertad de los festejos. Los hijos del poblado que trabajan en otras poblaciones aprovechan la ocasión para regresar a Loíza, visitar a sus familiares y divertirse en la fiesta.

La alegría que reina en el poblado durante la fiesta tiende a propiciar las relaciones entre los jóvenes. Algunos aprovechan la oportunidad de estar disfrazados para vencer su timidez y galantear con más libertad a la joven de sus preferencias. En los frecuentes bailes que se celebran, la juventud tiene sus mejores oportunidades para conocerse y estrechar sus relaciones. Son muchos los noviazgos que surgen durante la fiesta. Es por esto que la juventud espera con tanta impaciencia la llegada de la fiesta, con la esperanza de que en ésta surja un noviazgo.

Juntamente con los aspectos religiosos y sociales, en la fiesta aparece la función económica. Meses antes de comenzar la celebración, las "mantenedoras" de las tres imágenes de Santiago comienzan a preocuparse por obtener los fondos necesarios para sufragar los gastos de la fiesta. Comisiones representando las diferentes imágenes visitan el comercio y los hogares solicitando donativos o vendiendo boletos de rifa y entradas para los beneficios que han de celebrarse en el teatro de la localidad. El comercio coopera con los organizadores de la festividad, ya que sabe que, durante ésta, obtendrá pingües ganancias. La costumbre de los vecinos de participar en la fiesta luciendo trajes nuevos hace que las pequeñas tiendas del pueblo tengan la oportunidad de realizar muchas mercancías.

Los colmados-cafetines, donde se vende licor, hacen su mayor negocio durante los días que dura la fiesta. El ron del país se consume en grandes cantidades. Muchas de las máscaras beben continuamente e invierten todo el dinero que recogen entre el público en bebidas alcohólicas.

La fiesta de Santiago en Loíza es hoy un fenómeno aislado en el medio dinámico en que se desenvuelve la estructura social de las comunidades puertorriqueñas. La razón de su subsistencia se explica por la gran homogeneidad etno-social de sus vecinos y el relativo aislamiento en que han vivido. Esta situación, unida a la antigüedad de Loíza, explica la presencia de las viejas prácticas paganas de origen africano. La homogeneidad de la población y el aislamiento en que se ha mantenido han permitido la conservación y articulación de un

cuerpo de creencias y costumbres difícil de encontrar en otra población de la Isla. El culto al Santiago de los Conquistadores, estimulado por circunstancias históricas y reinterpretado por una población negra que lo hizo suyo, ha dado lugar en Loíza a un interesante ritual, donde se funden las antiguas prácticas católicas con la cultura *folk* de la población.¹¹ La fiesta no es sólo la más hispanocatólica de cuantas se celebran en Puerto Rico, sino también la que más elementos paganos presenta. Sin embargo, la fusión es tal, que forma un armónico conjunto de creencias que es común a todo el poblado.

Muchos de los elementos culturales que hoy se manifiestan en Loíza fueron comunes a otras poblaciones puertorriqueñas durante el siglo XIX. La sociedad de Loíza, que es quizá la más periférica, ha retenido esos elementos, conservándolos frente a la rápida y progresiva transculturación que viene sufriendo la Isla bajo el impacto de la influencia norteamericana. Sin embargo, la desorganización cultural también se deja sentir en Loíza, y, específicamente, en su tradicional fiesta. Cada día que pasa, los vecinos de Loíza tienden a imitar más las normas de vida y costumbres de la ciudad. El hecho de que numerosas personas, especialmente norteamericanas, vengán "a ver la fiesta", ha puesto al pueblo consciente de que su fiesta es "muy diferente". Algunos vecinos comienzan a preocuparse creyendo que ésta es "algo de salvaje". El elemento protestante, por sus frecuentes censuras a la celebración, es, en gran parte, responsable de esta creciente preocupación. Muchos vecinos han dejado de vestirse de máscara, aunque siguen participando del aspecto secular de la fiesta. La actitud de los hombres hacia la organización de la fiesta es otro indicio de la desorganización que ésta viene sufriendo. Antiguamente, la mayor parte de los mantenedores eran hombres, siendo ellos los principales organizadores de la celebración. En la actualidad, la función de "mantener" una imagen es considerada como "cosa de mujeres", y sólo algunos ancianos ayudan a las mantenedoras en la organización de la fiesta. La participación de los hombres ha quedado reducida a vestirse de máscaras y, en algunas ocasiones, a cargar la imagen durante las procesiones. La publicidad periodística que ha tenido la celebración y el interés turístico que despierta han hecho que el Gobierno Municipal comience a interesarse en esta fiesta y, a través de sus agentes en el

¹¹ En Loíza Aldea podemos observar lo que ya Redfield había estudiado en Yucatán, donde los elementos del ritual católico aparecen mejor representados en las comunidades periféricas e incorporados a las prácticas populares llegando a caracterizar la conducta convencional de los vecinos. (Robert Redfield, *The Folk Culture of Yucatan* [The University of Chicago Press: 1941]).

poblado, exprese sus deseos de participar en la organización de la misma. Esta reciente participación del Gobierno tiende a hacer que se enfatice su aspecto secular. El uso, cada año más frecuente, de disfraces extraños a la celebración y la pérdida del significado tradicional de las máscaras, deja ver los cambios que viene sufriendo la festividad.

La fiesta permite observar la transculturación que ha sufrido Loíza Aldea bajo la influencia de las diferentes culturas, que, en mayor o menor grado, han impuesto sus modalidades en el poblado. En la fiesta, el cambio se manifiesta claramente en la tendencia a dar más énfasis al aspecto secular, mientras el tradicional ritual va gradualmente desapareciendo y adulterándose.

THE FIESTA OF ST. JAMES THE APOSTLE

RICARDO E. ALEGRÍA

(Abstract)

Cultural changes due to north American influence in Puerto Rican society, have not taken place simultaneously, or with the same force, in all the communities of the island.

In isolated places such as Loíza Aldea, with a very high percentage of Negro population, old Spanish traditions and the vestiges of African culture can still be found. But the slow and monotonous life of the inhabitants of Loíza, undergoes a change once a year during the celebration of their traditional Fiesta of St. James the Apostle.

Although the origin of the Fiesta is uncertain, evidence indicates that devotion to the Saint was brought into the village by the Spaniards and that it took root among the villagers who placed their faith in *Santiago* to resist the attacks of Indians and corsairs.

The Saint is represented in three different images: Saint James of the Men, Saint James of the Women and, Saint James of the Children. The images or ikons are kept throughout the year in the houses of three people, called "mantenedores", who have taken an active part in the religious ceremonies.

During the *Fiesta*, one whole day is dedicated to each image. Each one, on its special day is carried to Las Carreras, the place where it is said Saint James of the Children miraculously appeared.

The most colorful aspect of the celebration is the great number of masquerades. In some of them (the "caballero") the Spanish influence is easily visible, others have an African taint and still others

show the influence of Mexican movies which are very popular in that locality. The music during the festival is African in style.

The Fiesta of Saint James constitutes an isolated phenomenon in the relative fluidity of the social structure of Puerto Rican communities. Its survival is explained by the great ethnic and social homogeneity of Loíza Aldea and its relative isolation from other population centers. The cult of St. James of the Conquerors stimulated by historical circumstances and re-interpreted by the Negro population which adopted it, has given rise in Loíza to an interesting ritual in which both old Spanish Catholic practices and the folk culture of the village can be found.

Although the religious function of the Fiesta is still more important than its social one, a careful study of it will bring to light the acculturation which Loíza has experienced: its secular aspect is gaining strength while the traditional rituals are gradually disappearing and are being changed in their role or significance.